

PERIODIZACIÓN DEL PROCESO DE INDEPENDENCIA EN EL ALTO PERÚ

María Luisa Soux

Introducción

El largo proceso de independencia en la Audiencia de Charcas o Alto Perú (1808-1825)¹ ha sido analizado desde diversas perspectivas prácticamente desde el mismo momento en que se instituyó la República. Su análisis, cruzado con los proyectos de construcción de una nación, fueron la base para una historia Patria que partió desde el objetivo logrado —la independencia— para construir una historia de héroes y antihéroes, de acciones que llevaron indefectiblemente a la independencia como única vía posible y de una serie de marchas y contramarchas, fidelidades y traiciones que marcaron hasta hoy gran parte de la memoria colectiva y la “historia oficial”.

Hoy, en vísperas de la conmemoración de los bicentenarios, y bajo nuevas propuestas historiográficas, el análisis de este proceso busca abrir nuevas sendas en la interpretación de un proceso muy complejo; para ello se propone una periodización del proceso, basada fundamentalmente en el transcurso de los hechos bélicos, pero que toma en cuenta también aspectos como la organización interna, las respuestas frente a la situación en la metrópoli y las posiciones políticas de uno y otro bando. El establecer una cronología rigurosa se hace indispensable para un proceso en el cual la situación podía variar en pocas semanas e inclusive en unos días, y en el que algunos hechos lejanos eran conocidos muchas veces de forma extemporánea, por lo que en varias ocasiones las decisiones fueron tomadas “a ciegas”.

Desde el Alto Perú en general, podemos establecer cinco etapas en el proceso de independencia, definidas por las estrategias planteadas, los objetivos específicos, la forma de participación de los grupos sociales, la conformación de los grupos en pugna y una forma específica de organización institucional. Estas cinco etapas marcan en el estudio del proceso formas distintas de relación entre las diversas esferas de poder, tomando en cuenta tanto el lado

que tendió finalmente hacia la independencia, llamado comúnmente “patriota”, como el lado que luchó por mantener la relación con la metrópoli, conocido como “realista”².

Primera etapa: los Movimientos Juntistas o Junteros.

Una primera etapa se ubica entre 1809 y 1810³, dentro del contexto de la invasión napoleónica a España, la conformación de juntas provinciales y de la Junta Central en la metrópoli y los primeros intentos americanos por lograr una política autónoma frente al rompimiento del “pacto monárquico”. En el territorio de la Audiencia de Charcas (conocido ya en esos momentos como Alto Perú), esta etapa se manifestó por el pronunciamiento de movimientos juntistas en las principales ciudades de la Audiencia, Chuquisaca y La Paz frente a la Junta Central y en las demás ciudades frente al Consejo de Regencia y en apoyo de la Junta de Buenos Aires.

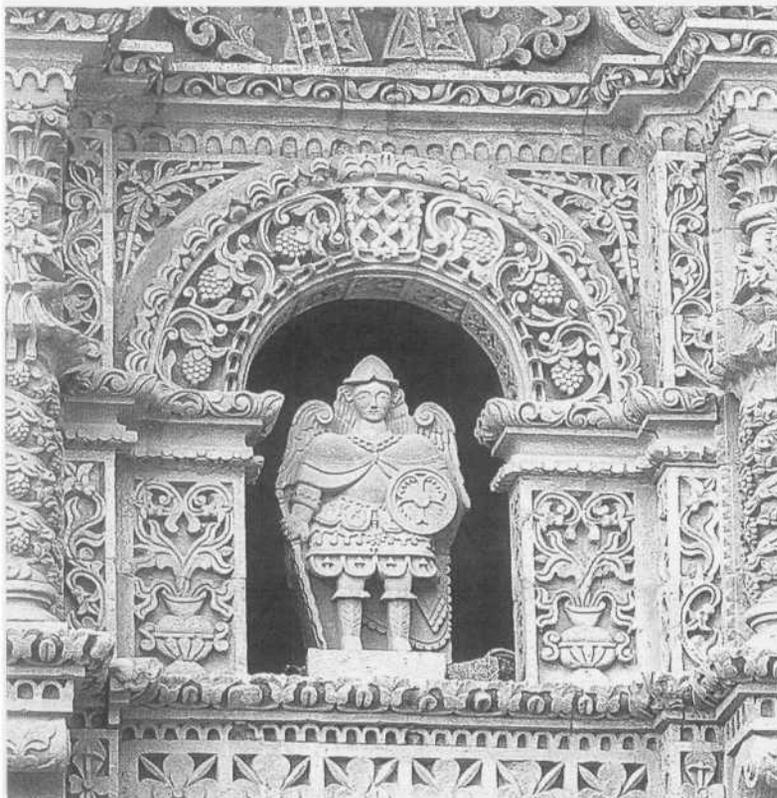
El 25 de mayo de 1809 se produjo un movimiento en Chuquisaca, cabeza de la Audiencia, en el cual los oidores rebeldes aliados al Cabildo y a la Universidad de San Francisco Xavier, lograron la renuncia del Presidente de la Audiencia, Ramón García Pizarro, y la conformación de una junta que gobernaría a nombre de Fernando VII. Dos meses después, el 16 de julio, se dio un movimiento semejante en La Paz que, con el apoyo del Cabildo, creó la llamada “Junta Tuitiva defensora de los derechos de Fernando VII”, buscando nuevamente una representación en nombre del Rey⁴.

² En los documentos de la época, el bando “patriota” fue llamado también insurgente y rebelde, mientras que el “realista” fue nombrado también como leal y nacional, dependiendo del bando donde eran producidos los documentos, folletos y panfletos.

³ Podría adelantarse en algo el inicio del proceso hasta mediados de 1808, que fue cuando llegaron a la Audiencia de Charcas las noticias sobre los hechos ocurridos en la metrópoli; sin embargo, durante estos meses las ciudades altoperuanas buscaron más bien jurar fidelidad al nuevo Rey, Fernando VII, que buscar opciones políticas como establecer juntas.

⁴ Las propuestas políticas de estos dos movimientos han sido analizadas por numerosos investigadores bolivianos, planteándose el debate sobre la radicalidad de las mismas. Este debate se insertó en las luchas regionales por la capitalidad durante el siglo XIX y generó posturas encontradas en relación al discurso más o menos “revolucionario” de las mismas. Por lo general se ha visto que el discurso de la Junta paceña fue más radical, esto basado en la existencia de un documento conocido como “Proclama de la Junta Tuitiva” que tenía una clara intención de independencia.

¹ Asumo como metodología de análisis la etapa del proceso de independencia que se inició con la crisis de la monarquía española y la invasión francesa a España, dejando de lado los hechos de 1780-82, que para gran parte de la historiografía boliviana y peruana son considerados ya sea como parte del mismo proceso de independencia o como “movimientos precursores”. Sin negar la estrecha relación que pudieran tener con el proceso posterior, los he separado para centrar el análisis en los procesos generales de toda Iberoamérica.



Potosí (Bolivia)

Frente a estos movimientos se organizaron respuestas de apoyo a las Juntas españolas en ambos virreinos. Por un lado, el Virrey de Buenos Aires envió a Chuquisaca a Vicente Nieto como nuevo presidente para su Audiencia, con el encargo de controlar el movimiento autónomo, apresando y desterrando a los implicados de mayo; por el otro, el Virrey del Perú envió a José Manuel de Goyeneche para reprimir el movimiento pacaño⁵. El avance de las tropas de ambos virreinos hizo que a fines de 1809 los dos movimientos hubieran sido reprimidos, creándose en esta doble respuesta un nuevo foco de tensión, que marcó en gran parte el desarrollo posterior del proceso.

El Movimiento Juntista de Buenos Aires, en mayo de 1810, cambió el equilibrio entre los dos virreinos. La decisión del cabildo porteño de crear su propia junta, desligándose de la metrópoli, planteó para el Alto Perú no sólo la tensión entre dos fuerzas de poder leales a la corona como eran los virreinos, sino también un conflicto entre posturas políticas diferentes. El cambio modificó el sistema de alianzas y lealtades. El presidente de la Audiencia, Vicente Nieto, no reconoció a la Junta de Buenos Aires y junto con el Intendente de Potosí organizó la represión contra los pueblos y ciudades que se plegaban

⁵ Es interesante resaltar que mientras en la metrópoli la Junta Central que pedía reconocimiento por parte de las ciudades americanas estaba conformada por la representación de las Juntas de las ciudades españolas, en América las Juntas que asumían el mismo comportamiento y discurso que sus homólogos españolas fueron reprimidas por los virreinos como subversivas.

al movimiento porteño. Como primer paso, hizo declarar por la Audiencia que el territorio de Charcas (Alto Perú) volvía a depender del virreinato del Perú. Desde ese momento, la lucha se dio entre las dos fuerzas que respondían a Buenos Aires y Lima. En este clima, algunas ciudades altoperuanas, como Cochabamba, Santa Cruz, Oruro y Potosí, entre septiembre y noviembre de 1810 empezaron a organizar sus Juntas en apoyo a la de Buenos Aires.

Segunda etapa: la guerra entre Lima y Buenos Aires

La segunda etapa de la guerra se inició cuando, bajo el impulso del movimiento porteño y bajo las órdenes de la Junta Gubernativa de Buenos Aires, ingresaron al territorio del Alto Perú los ejércitos auxiliares⁶ con el objetivo de controlar el territorio y evitar el avance de las tropas del virreinato del Perú hacia una región que ellos consideraban pertenecía a su jurisdicción⁷. Esta segunda etapa, que se prolongó hasta 1816, contempló a su vez dos momentos; el primero entre 1810 y 1814, que se caracterizó por el reconocimiento al gobierno de Buenos Aires por una parte de la población altoperuana y la obediencia a las Cortes de Cádiz y al virreinato del Perú por la otra parte; el segundo momento se relacionó con el retorno de Fernando VII y del absolutismo, entre 1814 y 1816. Toda esta etapa tuvo las características internas de una guerra civil en la cual se enfrentaron porteños y peruanos, con el apoyo de la población altoperuana en ambos frentes⁸.

Junto a los ejércitos auxiliares de Buenos Aires que ingresaron al Alto Perú, el gobierno porteño trató de organizar un sistema de gobierno dependiente nombrando gobernadores en las provincias donde tenían mayor apoyo (Cochabamba y Santa Cruz)⁹. Estos gobernadores dirigieron a su vez grupos guerrilleros que cortaban los caminos e interceptaban el avance realista a través de cuadrillas de avanzada en los territorios controlados por el ejército virreinal. Por el otro lado, las tropas del virrey del Perú se instalaron de forma casi permanente, sobre todo en las ciudades y en el altiplano, contando con dos centros militares importantes: Oruro al centro y Tupiza al Sur. La

⁶ La historiografía boliviana los conoce como "Ejércitos auxiliares argentinos", lo que constituye un error, ya que la Argentina no existía aún en ese momento; el mando provenía de la Junta de Buenos Aires, por lo que es más correcto hablar de ejércitos porteños.

⁷ Para José Luis Roca, en *Ni con Lima ni con Buenos Aires* (2007), el objetivo central era de tipo económico, ya que lo que interesaba era controlar la producción minera de Potosí.

⁸ Este tema ha sido también objeto de discusión. Sin negar la existencia de grupos más o menos importantes de hombres y mujeres de distintos grupos sociales comprometidos con la causa de la independencia, es necesario analizar la organización de las guerrillas para ver que no existía un sistema independiente militar del Alto Perú y que el sistema de guerrillas era en parte controlado por Buenos Aires, al menos en esta etapa. Esta postura se opone a la posición de algunos investigadores nacionalistas que han querido encontrar la base de la nacionalidad boliviana en la organización de republiquetas, casi independientes entre sí.

⁹ Este fue el caso de Álvarez de Arenales en Cochabamba, que trasladó posteriormente su centro a Mizque, y de Ignacio Warnes en Santa Cruz.

guerra civil se dio entonces entre porteños y peruanos, y en tres niveles: el enfrentamiento de tropas regulares dirigidas desde Lima y Buenos Aires; las escaramuzas promovidas por las tropas irregulares de guerrillas contra el ejército virreinal; y el enfrentamiento local entre pobladores de una y otra posición. Hacia 1814, cuando se retornó al sistema absolutista de Fernando VII, las tropas virreinales iniciaron una mayor ofensiva logrando controlar gran parte del territorio.

Esta segunda etapa concluyó hacia 1816, cuando se dieron dos cambios en el manejo de la guerra: por un lado, se modificó la estrategia rioplatense, que dirigió su ejército hacia Chile; por el otro, con la llegada de un nuevo contingente de comandantes españoles herederos de las luchas napoleónicas, se implantaron nuevas estrategias militares en la campaña del Alto Perú. Recién en este momento se puede hablar estrictamente de un ejército del Rey o realista, que sobrepasaba los poderes inclusive del mismo virrey.¹⁰

Tercera etapa: el control realista del Alto Perú

La tercera etapa, que se ubica entre 1816 y 1823, se caracterizó por el control realista del territorio altoperuano¹¹. Luego de la retirada definitiva de los ejércitos auxiliares, los grupos guerrilleros fueron prácticamente diezmados, al extremo que de los más de catorce grandes grupos que abarcaban todo el territorio altoperuano, sólo quedó a fines de 1817 la guerrilla de Ayopaya¹². El territorio altoperuano quedó en manos de las tropas leales al rey, que ubicaron su estado mayor en Tupiza y su retaguardia en Oruro. Estas tropas controlaron aparentemente todo el Alto Perú.

Si bien las historias nacionales y locales sobre esta etapa son escasas, hay algunas alusiones a historias de represión sobre los pocos grupos armados que quedaban. Una fuente excepcional sobre la guerrilla de Ayopaya, el *Diario de José Santos Vargas*, permite entrever otra historia¹³. A partir de este texto se puede percibir que el control aparente por parte del ejército realista en el Alto Perú no era total, que existían focos de rebelión sobre todo en el área rural y que los poderes locales de pueblos y ciudades tenían una postura muchas veces ambigua.

¹⁰ Es dentro de este contexto que deben analizarse, por ejemplo, los conflictos de poder y los problemas entre el Virrey Pezuela y el comandante del ejército en el Alto Perú, La Serna. Sobre este tema ver el *Diario de Pezuela*.

¹¹ Pienso que es desde esta etapa en que se puede hablar con mayor claridad de un ejército realista y ya no uno virreinal; esto se debe a que las decisiones, sobre todo las militares, sobrepasaron la autoridad del mismo virrey y pasaron a depender en parte de los jefes militares enviados directamente desde Madrid.

¹² Luego de la muerte de Lira, fueron comandantes de las guerrillas: Fajardo, Chinchilla, y finalmente José Miguel Lanza, quien dirigió la misma hasta 1825.

¹³ Sobre la guerrilla de Ayopaya y su comportamiento ver también el trabajo de Marie Danielle Demelas: "Estado y actores colectivos, el caso de los Andes" en Antonio Annino y Francois Xavier Guerra: *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*. FCE. 2003.

El control realista, dirigido desde el virreinato del Perú, se limitó sin embargo al control militar, lo que significa en sí un control de porciones de territorio, pero sin ejercer necesariamente una autoridad de gobierno. El gobierno se hallaba en manos de la Audiencia, que tampoco tenía mayor poder porque no controlaba el aspecto militar. De esta manera se estableció una disgregación de la autoridad y el poder recayó finalmente en las instituciones menores, como eran los cabildos.



Santiago Alonso (Argentina)

Cuarta etapa: la crisis del virreinato y la guerra doméstica

El retorno al sistema constitucional en España en 1820, la declaración de la independencia en el Perú y el traslado de la capital del virreinato al Cusco, en 1821, marcaron dentro del curso de la guerra en el Alto Perú algunos cambios en el juego de fuerzas. Se impulsó un proceso lento de desestructuración, tanto del poder militar realista como del sistema colonial en su conjunto; sin embargo, esto no produjo quiebres inmediatos en el equilibrio frente a las posiciones de independencia. Al constituirse el Alto Perú en uno de los últimos territorios en ser controlados por la metrópoli, el statu quo se mantuvo bajo el control del Ejército del Sur, dirigido por el criollo y fanático realista Pedro Antonio de Olañeta.

La cuarta etapa, en la que se percibe claramente la crisis de poder en el bando realista, se inició recién hacia 1823. Esta etapa estuvo marcada por dos hechos centrales: el primero, los intentos por parte del ejército argentino-peruano —ahora ya independiente— por retomar el territorio del Alto Perú durante la campaña de puertos intermedios; y, en segundo lugar, la lucha interna entre las posturas liberal y absolutista dentro del mismo ejército realista. Este segundo hecho provocó lo que Charles



Desierto de Sal (Bolivia)

Arnade ha llamado “La guerra doméstica”¹⁴, que consistió en la lucha promovida por Pedro Antonio de Olañeta —comandante del Ejército Real del Alto Perú, de tendencia absolutista— contra las tropas leales al Virrey La Serna. La división de las tropas reales, que movieron ejércitos en todo el Alto Perú, debilitó aún más la posición realista, que así tuvo que enfrentarse a los ejércitos bolivarianos en Junín y posteriormente en Ayacucho. Estos hechos fueron acompañados de una total crisis de autoridad por parte de la principal instancia administrativa y gubernamental en el Alto Perú, la Audiencia, y de una gran debilidad política del virreinato arrinconado en el Cusco. A esto se sumaba la falta de dinero para mantener las tropas y el descontento de los cabildos y las comunidades indígenas por tener que solventar los gastos de un sistema que perdía legitimidad.

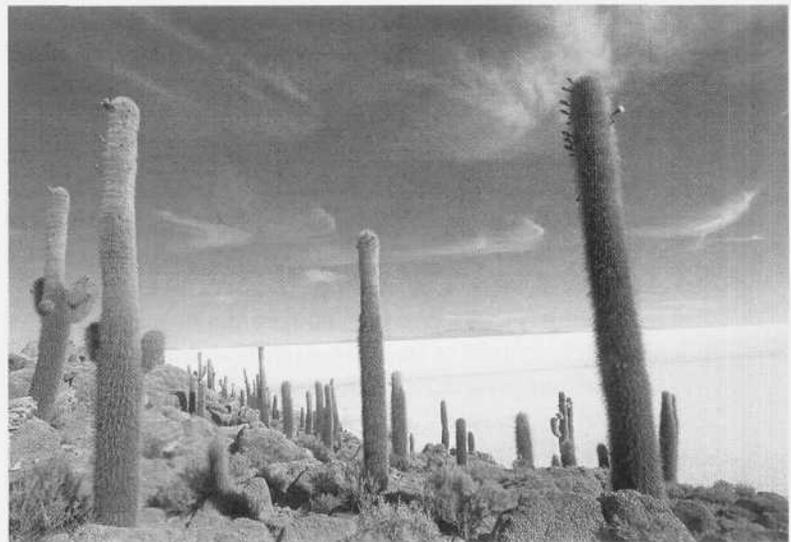


Lago Titicaca (Bolivia).

¹⁴ Charles Arnade, *La Dramática insurrección de la República de Bolivia*. Editorial Juventud, La Paz.

Quinta etapa: el ejército bolivariano

La quinta y última etapa de la Guerra de la Independencia se ubica en 1825 y se halla marcada por el descalabro del ejército de Olañeta y la llegada triunfante del ejército bolivariano al Alto Perú. En enero de 1825 ingresó al territorio altoperuano el ejército colombiano bajo el mando de Antonio José de Sucre. Frente a este avance arrollador, los cabildos de las distintas ciudades se fueron plegando al ejército colombiano, mientras Olañeta daba marcha atrás. La retirada de éste tuvo su punto final en la única batalla llevada a cabo por el ejército bolivariano en el Alto Perú, en Tumasla, en abril de 1825, cuando Olañeta fue muerto probablemente por uno de sus propios coroneles. Como puede verse, esta quinta etapa no contempla sino un breve enfrentamiento, sin embargo, el poder militar realista, aparentemente fuerte aún en 1824, se fue diluyendo rápidamente conforme los ayuntamientos se plegaban al avance de Sucre. A la caída de Olañeta se sumó la crisis final de la Audiencia, que prácticamente se diluyó. El acto final del proceso se produjo el 6 de agosto de 1825, día en que los diputados reunidos en Chuquisaca firmaron el Acta de Independencia de la República Bolívar, nombre que se cambió posteriormente a República de Bolivia. Un año después, en 1826, se promulgó la primera constitución, dando inicio a nuestra vida independiente. ☒



Isla Pescado (Bolivia).

Maria Luisa Soux. Boliviana, doctora en historia. Docente de la Universidad Mayor de San Andrés y de la Universidad Católica Boliviana e Investigadora en el Instituto de Estudios Bolivianos. Especialista en historia rural, historia de las mujeres e historia del proceso de Independencia de Bolivia. Ha publicado libros y artículos en Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Argentina, México, Chile y España. Es actualmente Secretaria Ejecutiva de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.